



Cuando la fe y la razón son entendidas correctamente, es mucho más fácil aprender a volar con ambas alas, la fe y la razón, juntas. Los pájaros aprenden a volar gradualmente y practicando. Para estar seguros, uno también aprende a volar con la fe y la razón gradualmente y practicando. Para facilitar dicho aprendizaje, ahora presentamos siete formas en las que la fe y la razón se relacionan entre ellas. Cada una de estas formas también revela una tarea permanente para la Iglesia en su conjunto y para cada fiel con el fin de cultivar juntos una fe inteligente y una inteligencia fiel. En cada uno de los siguientes puntos numerados, nombramos la relación, la definimos en *itálicas*, la aclaramos con comentarios y ejemplos adicionales, y discutimos la tarea permanente que plantea para toda la Iglesia.

1. Consistencia. *La fe correcta y la recta razón son, lógicamente, consistentes entre sí.* Todo lo que Dios, de hecho, ha revelado por aceptación de la fe y todo lo que ha sido demostrado genuinamente por la razón, ni se contradicen ni pueden contradecirse. Porque si Dios revela algo para ser aceptado por la fe, entonces, es verdadero. Y si algo ha sido demostrado genuinamente por la razón, entonces, es también verdadero. Dado que ninguna verdad puede contradecir a otra verdad, lo que se sostiene por una fe correcta y lo que se demuestra por la recta razón no pueden contradecirse entre ellas.

La dificultad es que la fe y la razón en ocasiones parecen contradecirse. En dichos casos, sabemos que dicha apreciación es o por un deficiente uso de la razón o por una malinterpretación de la revelación divina. Sería un deficiente uso de la razón el decir que el universo está en un estado permanente sin principio ni final. Sería una malinterpretación de la revelación divina en decir que Dios ha revelado que el sol está en el centro del universo. Dado que puede haber usos deficientes de la razón o malinterpretaciones de la revelación divina, es importante decir que la recta razón y la fe correcta son consistentes.

Hay muchas dificultades contemporáneas. Por ejemplo, la biología evolutiva parece afirmar que el hombre no es una creación especial de Dios, sino sólo el producto de un proceso fortuito sin sentido mientras que la Sagrada Escritura parece afirmar que el hombre es una creación especial y no el producto de un proceso fortuito sin sentido (o no sólo el producto de una casualidad sin sentido). Pero esto es sólo una contradicción aparente.

2. Apoyo. *La recta razón puede demostrar muchas verdades acerca de Dios y apoyar algunas de las cosas que creemos por la fe en la revelación de Dios.* La Iglesia afirma que la razón humana, correctamente utilizada, es capaz de dar argumentos sólidos sobre

Fe y razón: Las dos alas del espíritu humano / 2da Parte

Rev. James Brent, O.P.

la existencia de Dios así como de varios atributos divinos. De este modo, la razón humana también puede dar cuenta de cómo su

propio lenguaje se aplica a Dios. La razón humana también puede brindar buenos argumentos sobre la inmaterialidad e inmortalidad del alma humana.

La Iglesia también entiende que no todos los seres humanos son igualmente capaces de llevar a cabo todo el aprendizaje intelectual necesario para elaborar o comprender dichos argumentos en su totalidad. La tarea, más bien, recae en unos cuantos que están dotados con la capacidad, el tiempo, y el ocio para dichos estudios. Sin embargo, hay en la Iglesia algunas personas con un llamado a realizar sólo esta tarea de buscar raciocinios en apoyo de la fe, y la Iglesia exhorta a todos a desarrollar su propio potencial intelectual personal al máximo.

3. Defensa. *La recta razón puede refutar objeciones presentadas contra las cosas que creemos por la fe.* Los escépticos, a menudo, no les agrada solicitar evi-

dencia que apoye las creencias cristianas, sino que anticipan argumentos tratando de mostrar que las creencias cristianas son falsas. La razón humana, en ocasiones procediendo como razón filosófica y en ocasiones a la manera de otras disciplinas como la historia, la arqueología, la biología, la filología, *etc.*, es capaz de mostrar que dichos argumentos fallan en llegar a sus conclusiones.

La razón humana no siempre encuentra fácilmente la falacia en dichos argumentos. El estado actual de la evidencia podría proveer lo que parecería ser un apoyo profundo a posturas incompatibles con una creencia cristiana particular. No obstante, recae en la razón el responder a dichas objeciones aunque sólo sea desarrollando nuevas investigaciones con el fin de refutarlas en el futuro. La tarea presente sería reunir estas objeciones, humildemente darles un juicio justo, acoger lo que tengan de verdad, y responderlas sin un espíritu orgulloso ni polémico.

4. Iluminación. *La recta razón puede descubrir muchas verdades que mejoren nuestra comprensión sobre lo que creemos por la fe en la revelación de Dios. Cualquier verdad cognoscible por la razón filosófica o por aprendizaje humano, generalmente, tiene el potencial, ya sea directa o indirectamente, para mejorar la comprensión del creyente sobre los misterios de la fe.*

Ya sea la razón filosófica, histórica o científica, toda verdad recogida “de abajo” sirve, potencialmente, para comprender los misterios de la fe. La tarea de la teología sistemática es tomar de las verdades descubiertas por la recta razón y utilizarlas para iluminar las riquezas de la fe.

5. Corrección. *La fe correcta corrige muchos errores que la razón comete normalmente. Es comúnmente reconocido que la historia del aprendizaje humano es una historia de errores y equivocaciones (aunque no son sólo errores y equivocaciones). La investigación humana, por lo tanto, se beneficia de tener una luz o criterio superior para mostrar dichos errores y equivocaciones como lo que son. Ahora bien, como se señaló anteriormente, cualquier supuesta entrega de la razón que contradiga lo que Dios ha revelado, no puede ser verdad o una entrega de la recta razón. Por*

esto, la fe y la revelación señalan muchos errores de la razón.

Dado el poder correctivo de la fe, la tarea cercana es señalar los errores, especialmente los más sutiles, y mostrar lo que es compatible e incompatible con lo que Dios ha revelado.

6. Iluminación desde lo Alto.

La fe correcta permite a la persona el ver todas las cosas creadas en relación a Dios. Si uno cree que Dios existe, que ha creado todas las cosas, y que gobierna todas las cosas con su providencia, entonces, se abre ante el creyente, una maravillosa forma de contemplación. Todas las cosas pueden ser “leídas” a la luz de Dios.

Los Padres de la Iglesia estaban acostumbrados a “leer” al mundo de esta forma –a la luz de Dios.

Por varios siglos, así hacían también los pensadores cristianos después de ellos. La tarea ahora para nosotros es reaprender esta forma de contemplación de leer al mundo a la luz de la existencia y providencia de Dios. Incluso, más radicalmente, la tarea es leer todas las cosas a la luz de los misterios revelados de la Trinidad, la Encarnación y el Misterio Pascual.

7. Cumplimiento. *La fe correcta provee respuestas a algunas de las preguntas más comunes, y sin embargo, más difíciles, planteadas por la razón. La razón humana tiene muchas preguntas, pero la historia del pensamiento demuestra que la razón humana enfrenta grandes dificultades para encontrar respuestas comunes a sus propias preguntas más profundas. Sin embargo, la fe en la revelación divina, dialoga con muchas de nuestras preguntas más profundas. Cuando uno cree por la fe el testimonio ofrecido por Dios, uno recibe respuestas a las preguntas de la vida. Y dichas respuestas son susceptibles de apoyo, defensa e iluminación por la razón. Las mismas respuestas sirven también para corregir e iluminar nuestros propios aprendizajes humanos.* T&E



ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB:

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/faith-and-reason-the-two-wings-of-the-human-spirit-part-ii/>